



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La mentira tiene patas lindas: ensayo sobre la demanda de mentiras

Autores (en el caso de tesis y directores):

Fernando Abdala

Irene Klein, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación

La mentira tiene patas lindas

Ensayo sobre la demanda de mentiras

Tesina de Licenciatura

Fernando Abdala

DNI: 25.020.601

Tutora: Profesora Irene Klein

Fecha: Diciembre de 2012

Individual/ Original

INDICE

Introducción	Página 2
---------------------------	-----------------

¿Por qué dedicar un ensayo a la demanda de mentiras?

1. Mentir.....	Página 4
-----------------------	-----------------

Aspectos del mentir a tener en cuenta para el análisis.

- a. No hay mentira sin la intención de modificar la verdad.
- b. No hay mentira sin una puesta en forma de aquello que se intenta transmitir como verdad.
- c. No hay mentira sin lenguaje.

2. Mentira y necesidad: La demanda de mentiras	Página 12
---	------------------

- a. Mentira y Política.
- b. Los aspectos psicológicos de la demanda.
- c. La demanda de ficciones

3. Conclusiones: La construcción social de la mentira	Página 37
--	------------------

La importancia de conciencia crítica sobre la demanda social de mentiras y sus consecuencias.

4. Bibliografía	Página 45
------------------------------	------------------

La mentira tiene patas lindas

Ensayo sobre la demanda de mentiras.

Introducción

Ortega y Gasset definió al género literario del ensayo como “la ciencia sin la prueba explícita”¹.

En este escrito, me propongo abordar un tema por demás complejo, amorfo y polisémico, como es la mentira. Elijo el ensayo como forma, porque más que una demostración científica de mis hipótesis e ideas, intentaré llamar a la reflexión sobre los mecanismos complejos que intervienen en el mentir como acto comunicacional y social. Me propongo escribir para reflexionar sobre: por qué y cómo es que todo individuo es **demandante** de mensajes ilusorios (en ciertos momentos y contextos) y cuáles son las consecuencias de esta demanda.

De aquí en más, seguramente refiera a ejemplos y datos concretos, pero considero que el género ensayístico es el indicado para poder abordar el terreno de la construcción social de la mentira: sus causas y sus consecuencias. Un planteo que, deseo, haga reflexionar sobre cuál es nuestra cuota de responsabilidad y complicidad en los discursos que circulan y se presentan como verdaderos.

Propongo abordar este ensayo desde una perspectiva que piensa la comunicación como un ecosistema. Será importante en este análisis dejar de lado toda concepción que se ocupe de emisores, receptores o mensajes como elementos aislados. La comunicación social está viva y en constante proceso de transformación. Así como la planta necesita de la nube y no podrá existir sin ella, la nube tampoco podría existir sin la planta y la necesita de igual modo. La comunicación

¹ Jose Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

social es un ecosistema de discursos que circulan a partir de de necesidades, intereses y demandas.

En este ensayo se fomenta la reflexión crítica sobre la demanda de mentiras. No sobre su oferta, no sobre la ética de las mentiras, no sobre su historia. Concretamente, se propone reflexionar sobre qué hace que en ciertos contextos se necesiten mentiras, o discursos ilusorios y cuáles son las consecuencias de consumir este tipo de discursos. ¿Dónde nace la demanda de mentiras y a dónde nos conduce?

¿Por qué dedicar un ensayo a la demanda de mentiras?

Porque resulta sustancial en cualquier democracia prestar atención a los mentidos en tanto co-autores, o mejor dicho, como co-responsables en la construcción de las mentiras. Porque la demanda de mentiras podría ser un síntoma social de muchas otras cosas: inmadurez política, miedo a conocer, debilidad o temor a afrontar la incertidumbre. Porque la demanda de mentiras podría reflejar, también, cierto grado de precariedad de todos, como individuos sociales, para enfrentar ciertas realidades complicadas. Porque no detenerse a reflexionar sobre nuestra propia necesidad de ser consumidores de mentiras es, de alguna manera, la manera de evitar ver y analizar nuestra responsabilidad como colaboradores de los “sujetos mentirosos”. Porque el criterio propio, la autonomía social y personal necesitan crecer en terrenos político sociales honestos. Una actitud crítica y reflexiva sobre los discursos que circulan y movilizan a una sociedad es fundamental para general conciencia y pensamiento independiente.

1. Mentir

Es fundamental para este análisis comprender cuáles son los pilares sobre los que se construyen y sostienen las mentiras. Qué condiciones son necesarias para que una mentira pueda existir y circular como discurso. A continuación se enuncian algunas ideas clave.

a. No hay mentira sin la intención de modificar una verdad.

No hay una única definición sobre este asunto. La mentira es un concepto extremadamente polisémico y complejo. Para abordar el tema y las problemáticas que lo rodean, lo mejor será, entonces, comenzar recorriendo distintos puntos de vista, significados y consideraciones.

Desde el aspecto más amplio de su significado, habría dos cuestiones a tener en cuenta. Por un lado, que mentir es un acto comunicacional y que implica, por lo tanto, un entramado social complejo donde se ponen en juego: individuos, intereses, y contextos. Por el otro, que mentir implica, también, algún tipo de desfasaje, ocultamiento, exageración y/ o evasión de la realidad. O, para ser más precisos, mentir implica algún tipo de cambio **intencional** entre lo expresado y lo percibido como realidad, propuesto por el portador de la palabra. Es importante detenerse en este punto: *debe haber, para que exista una mentira, una intención de ocultar la verdad que se conoce*. El simple desfasaje de la realidad que yo percibo, enunciada en mi palabra y la de otro, que percibe y declara algo distinto, no implica, en principio, ninguna intención de generar un cambio entre la realidad que percibo, que conozco y lo dicho. Sólo si existe esa intención será mentir. Bajo este último punto subyace otra clara intención de parte de quien la expresa: la de ser creído. El que miente tiene la difícil tarea de construir verosimilitud. Aunque según lo que expondré más adelante, en ciertos contextos, no será una tarea tan difícil.

La necesidad personal y social de creer en escenarios ilusorios es, a veces, tan profunda que permite que la verosimilitud de una mentira pueda sostenerse con estructuras muy frágiles y austeras.

Probablemente el mayor inconveniente que encontremos al querer definir a la mentira es que está involucrada la noción de “buena fe”. Un concepto amorfo, abstracto y bastante difícil de comprobar. Pero, también, uno de los condimentos que hace fértil al terreno de la mentira. La “buena fe” es un supuesto tácito desde donde se construyen y consumen los discursos sociales y que supone que todo discurso tiene la intención de decir la verdad. Paradójicamente es este escenario, el de esperar que se digan sólo verdades, el que facilita la posibilidad de engañar a otros a través de la mentira.

Mentir no es lo mismo que decir algo falso. Es distinto a equivocarse. Es distinto a engañarse. El error no es una mentira. Justamente porque un error no tiene intención de convencer sobre algo, cuando se cree otra cosa. Se puede decir algo falso sin que esto implique una mentira. Como dije, mentir supone la intención de engañar a el/ los interlocutor/es. Más allá de que la mentira se inscribe en el mundo de lo *pseudo*, donde también se incluye la falsedad, las astucias, los errores, en rigor, para considerar que se miente, debe existir *una falsificación consciente*. Podemos afirmar que sólo está en condiciones de mentir quien conoce la verdad.

No me ocuparé por ahora de la relación, filosóficamente profunda, entre verdad y realidad. Pero sí considero fundamental, sin embargo, no perder un foco primordial para este análisis que será el de la relación entre realidad y poder en la construcción de la realidad: una disputa que es motor de la historia y que tiene como arquitectos a líderes religiosos, partidos políticos, gobiernos, y todo tipo de instituciones. Subrayo en este sentido las críticas que

Nietzsche hace tanto al cristianismo, como al kantismo y al positivismo. Corrientes que según el autor proponen la idea de un único mundo verdadero.

b. No hay mentira sin una puesta en forma de aquello que se intenta transmitir como verdad.

Aristóteles fue el primero que reflexionó sobre la acción consciente que implica la construcción de los discursos. Reflexionó sobre la importancia de analizar los discursos y su construcción teniendo en cuenta a sujetos que intervienen en el acto comunicacional, sus intereses, sus demandas y contextos. En “El arte de la Retórica”² se ocupa de explicar la relación de los tres pilares fundamentales que están implicados en toda comunicación. Desde su perspectiva, el discurso se conforma por tres elementos: el que habla, el tema del cual se habla, y aquel a quien se dirige esa comunicación. Su concepción de retórica difiere de un simple movimiento empírico y rutinario, en que un orador enuncia su verdad a otro intentando persuadirlo. Por el contrario, Aristóteles entiende a la retórica como un arte. Como un tipo de comunicación que difiere de un mero traspaso de la “verdad” de unos hacia otros. Para él, la comunicación es un arte que ubica en un contexto de ciudadanía política.

Según Aristóteles, la persuasión de una verdad exige no sólo el conocimiento de esa verdad sino también el conocimiento de la personalidad del oyente. La retórica es entendida entonces como “el arte de considerar en cada caso, los modos de persuadir”. Quién intenta persuadir a otro, no sólo deberá ocuparse de lo *que* dice sino también de a *quién* se lo dice y, por lo tanto, de *cómo* lo dice. Aristóteles llama aquí la atención sobre un punto fundamental: la importancia de *la puesta en palabras*, o lo que también se podría enunciar como *la puesta en forma* de aquello que se quiere narrar como *verdad*.

² Aristóteles. *Retórica*. 1ª edición, 4ª impresión. Madrid: Editorial Gredos, 1995.

Para este autor, la técnica a seguir para la lograr la persuasión se sostiene sobre tres pilares: el Logos (el discurso-razón), el Ethos (el carácter o personalidad), y el Pathos (las emociones). El orador persuade según el carácter moral que le atribuye quien lo oye. La imagen que el destinatario de un discurso se hace sobre quien lo enuncia es fundamental para la retórica. El esfuerzo del orador en lograr la atención y la credibilidad de su oyente es crucial en el “arte de persuadir”. El carácter moral del orador es visto como clave para la credibilidad de su discurso. Subyace aquí la idea de que existe una relación entre la moralidad y las buenas costumbres de las personas, y su credibilidad. La retórica, según Aristóteles, comienza a subrayar la importancia de la relación entre el que enuncia y el que recibe el mensaje. Este último es quién cree o deja de creer en el discurso según su percepción y valoración sobre el primero.

La persuasión pasa a ser un arte que debe tomar en cuenta las intenciones del orador, el mensaje, la puesta en forma del discurso, y por sobre todo, al receptor. Este último es quien determina, en última instancia, si un discurso es verosímil o no.

La historia, la comunicación, la política mucho se han ocupado del tema de la mentira cuando analizan a los “mentirosos”, es decir, quienes tienen la intención de persuadir a otros de cierta “verdad”, mientras creen en otra. Mucho se ha escrito también de la mentira desde el análisis de los discursos: de aquellas verdades que se intentan imponer a otros por intereses. Pero, ¿cuál es la importancia de los que son “*mentidos*” en la construcción de este tipo de discursos? ¿Acaso estos no aportan muchas veces su necesidad de creer? Así como existe la intención de persuadir de quién miente, ¿cuán importante es la intención de creer en el receptor para que el mentir sea posible?, ¿cuál es la importancia del rol del “*mentido*” y su necesidad de creer en un determinado discurso en la construcción social de las mentiras?

Un mentiroso, sin duda, persigue un fin determinado. No hay necesidad de mentir si no existe para hacerlo un determinado objetivo. Cabe destacar que no siempre este fin es muy claro, o bien, lo que puede implicar un objetivo válido para unos, muchas veces puede resultar incomprensible o insignificante para otros. Por otro lado, es importante resaltar que una mentira sólo puede transformarse en tal, al ser descubierta. Muchas veces, un discurso intencionalmente falso dura años, décadas, o hasta podría lograr sedimentarse como paradigma hegemónico si no encuentra en su camino quien lo niegue o refute.

Durante 35 años, un ciudadano catalán, Enric Marcó, afirmó ser sobreviviente de un campo de concentración nazi en Flossenbug, Alemania. Marcó era, a los 84 años, el sobreviviente del nazismo más famoso de España. Daba decenas de conferencias por año; fue condecorado con La Cruz de Honor (máxima distinción civil) que otorga, como reconocimiento a las personalidades más importantes, el Gobierno de Cataluña. Fue nombrado como orador de honor en el Congreso Español, y era habitualmente agasajado en múltiples homenajes. También es autor del libro “Autobiografía del paso por el infierno”. Lo cierto es que nunca vivió el pasado que tanto relataba. Tan bien interpretó su papel que hasta su mujer y sus dos hijas creyeron su historia.

En mayo de 2005, el historiador español Benito Bermejo, descubrió un acontecimiento por el cual no sólo se demostró que nada en los relatos de Marcó era cierto, sino que además lo obligó a confesar, ante todos, que su historia había sido inventada. Pareciera ser que, en ciertos casos, el necesitar ser querido, o el ser reconocido por otros, pueden ser motivos más que suficientes para que surja la intención de mentir. Desde ya, la revelación de la mentira de Enric Marcó ofuscó a más de uno. Fue destituido de la presidencia de Amical y condenado socialmente por haber faltado a la verdad.

La retórica aristotélica ilumina algunas partes del ecosistema comunicacional que deben ser tenidas en cuenta para este análisis. Las mentiras, como también otros tipos de discursos, no pueden ser entendidas si se las aísla del complejo sistema que interviene en su creación y circulación.

c. No hay mentira sin lenguaje.

Otro punto importante a tener en cuenta es que la mentira debe encontrar su forma concreta para existir: la mentira sólo puede existir a través del lenguaje.

Faltar a la verdad es en cualquier sociedad, y a primera vista, algo repudiable. Sin embargo, no es tan simple la problemática que engloba y une a la moral con la mentira. Faltar a la verdad es faltar a la palabra. No hay mentira sin lenguaje.

Dijimos que algo es mentira en tanto existe un engaño intencional. Un sujeto tiene que decidir no exteriorizar en palabras algo que sabe, y en cambio, exteriorizar una falsificación, una otra cosa. Este mecanismo sólo es posible a partir del uso del lenguaje.

Para Jacques Lacan sólo pueden mentir los seres parlantes. Un animal no puede mentir. Podrá engañar pero no podrá nunca transmitir otra historia. Sólo puede hacerlo quien habla, y es justamente a través de la palabra que la mentira encuentra su disfraz. En este sentido, cabe destacar que la mentira es tal porque en la vida en sociedad acordamos un contrato tácito en donde nos com-prometemos a decir la verdad. Es este contrato, paradójicamente, el que da lugar a la mentira. Sólo podemos mentir quienes prometemos a otros la verdad. La comunicación humana sería insostenible si no existiese este contrato tácito (que por momentos se hace

explícito) en donde los individuos de una sociedad se comprometen a decir la verdad. Como ejemplo podemos citar que todo sistema jurídico condena la mentira.

De aquí surgen dos núcleos centrales a la hora de pensar en el mentir. Uno es que sólo se puede mentir a un otro. El segundo es que sólo quienes prometen la verdad tienen la capacidad de romper el contrato.

Immanuel Kant se ocupa de la mentira en varios de sus escritos. Desde un punto de vista absolutamente jurídico, defiende la necesidad social de deberse a la verdad, o más bien de deberse a la *veracidad*. La *Wahrhaftigkeit*, el querer-decir-verdadero, es lo opuesto a mentir. La veracidad, o veridicidad, no es la verdad en tanto realidad sino la intención de decir lo que se sabe como verdad. Este es, para el filósofo, el deber moral de todo individuo. Desde una perspectiva dura e inflexible, no contempla situaciones en donde el mentir pueda ser la acción correcta. En su texto “Sobre un presunto derecho a mentir por filantropía”³ se propone pensar un caso límite: el del asesino interrogante.

Desde esta perspectiva, imaginemos la situación de un supuesto asesino que persigue a su víctima. La víctima entra en una casa para protegerse y avisa a su dueño que está siendo seguido por alguien que lo quiere matar. Luego el asesino, haciéndose pasar por inocente, le pregunta al dueño de casa si ha visto al hombre que persigue. Este caso plantea la pregunta de si la mentira sería moralmente aceptable en ciertas situaciones. Es decir, si se respondiese con la verdad, probablemente el asesino encontraría a su víctima dentro de la casa y la mataría. Si se respondiese con una mentira, se estaría faltando a un deber moral, según Kant absoluto. El filósofo responde que en este caso lo correcto es decir la verdad ya que, a pesar de las buenas intenciones que pudiesen sostener la elección por mentir, el que lo hace desconoce fehacientemente las

³ Immanuel KANT. *Teoría y práctica* (versión castellana de Manuel Francisco Perez Lopez y Roberto Rodriguez Aramayo), Tecnos, Madrid, 1986.

consecuencias de su acción. Por lo tanto, y a pesar de sus intenciones, si estuviese equivocándose en sus especulaciones, sería el culpable por cualquier consecuencia trágica que pudiese ocasionar.

“Así pues, el que miente, por bondadosa que pueda ser su intención en ello, ha de responder y pagar incluso ante un tribunal civil por las consecuencias de esto, por imprevistas que puedan ser [...] El ser veraz (sincero) en todas las declaraciones es, pues, un sagrado mandamiento de la razón, incondicionalmente exigido y no limitado por conveniencia alguna”⁴, dice asumiendo lo que podría interpretarse como una postura inflexible y fundamentalista. «La veracidad en las declaraciones –dice- es el deber formal (formale Pflicht) del hombre hacia cada cual, por serio que sea el perjuicio que esto le pueda causar»⁵.

Este caso analizado deja en evidencia la decisión de Kant de no tener en cuenta los contextos como terrenos fértiles que harían posible, y hasta en ciertos casos necesaria, la aparición de mentiras. Sin embargo, incorporar los contextos al análisis es clave para poder entender por qué existe una demanda de mentiras, una demanda de discursos ficcionados que seducen y tientan a quienes los necesitan.

En resumen, las mentiras implican un acto comunicacional complejo. Para que las mentiras puedan existir debe haber intereses determinados, debe haber intencionalidad en faltar a una verdad que se conoce y, por sobre todo, debe tenerse la posibilidad de construir, a partir del lenguaje, una otra realidad verosímil. Sin estos elementos básicos, no podría existir la mentira. Sin embargo, en algunas ocasiones, existe otro factor que es determinante para las mentiras puedan ser consumidas: su demanda. A partir de aquí, reflexionaremos sobre esos casos. Situaciones en

⁴ Idem.

⁵ Idem.

donde la construcción de una realidad ilusoria se hace fácil a partir de la necesidad de los receptores de creer en una “*realidad conveniente*”.

2. Mentira y necesidad: La demanda de mentiras.

La mentira siempre nace en un contexto en que se la necesita o reclama de algún modo. No sólo porque puede ser necesaria o funcional a las necesidades de quien la expresa, en muchas ocasiones también es funcional a las necesidades de quien la consume. Los contextos en donde una mentira es expresada son muchas veces la explicación de su existencia.

Todo individuo es demandante de distintos tipos de discursos ilusorios en múltiples pasajes de su vida. En ciertos momentos y contextos, los pensamientos mágicos, los discursos esperanzadores, los rezos, las ficciones son necesarios para sostener vivas las esperanzas. Vastos ejemplos en publicidad, política, periodismo como también en relaciones interpersonales, podrían ser citados para dar cuenta de la gran demanda de ilusiones, ficciones o mentiras que son buscadas y consumidas a diario.

El consumo de estos discursos puede devenir en cada caso en consecuencias negativas o positivas. El develar y comprender las razones que explican esta demanda iluminará la reflexión sobre sus consecuencias.

a. Mentira y Política.

Una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad.

Paul Joseph Goebbels (1897-1945)

El terreno de la Política es interesante para la reflexión sobre la producción y consumo de mentiras.

Imaginemos un debate político público entre dos candidatos que compiten por la gobernación de una comunidad. El contexto es de una crisis profunda tanto en lo económico como en lo social. El candidato A y el candidato B exponen sus ideas. El candidato A argumenta que en su mandato, a causa de la situación política que heredará, deberá mantener “punteros políticos zonales” y que a ellos les deberá pagar con fondos que no podrá declarar, y que por lo tanto, saldrán de fondos encubiertos o cajas de ingresos ilegales. Dirá que lamenta esta situación pero que será así como se comportará porque sabe que sino no sería posible gobernar. Expresa que a pesar de sus buenas intenciones de llevar adelante un gobierno digno, mejorar la salud, la educación, la economía y la seguridad, tendrá sin embargo que ser parte de una red de corrupción. También expresa que, a pesar de estar en política por la necesidad de generar un servicio público, no puede asegurar que logrará mantenerse al margen de la tentación y el enriquecimiento personal a costas de fondos públicos. Luego es el turno del candidato B. Este dirá que su ética es intachable. Que tiene un equipo de profesionales preparado para gobernar y sacar adelante esa comunidad. Que combatirá la corrupción sin temor. Que le devolverá a la comunidad la salud, la educación y la economía que se merece. Que no tiene dudas de que abandonará su mandato dejando un Estado sano, en crecimiento y sin corrupción.

En democracia tenemos la necesidad de decidir nuestro voto entre los distintos discursos que circulan. Elegimos partidos, personas, pero por sobre todas las cosas, *elegimos discursos*. Esos discursos no nacen sino es en relación a los contextos en los que se enuncian. No conocemos ideas, proyectos, ni intenciones si no es a través del lenguaje. Aunque es imposible conocer realmente como serían en la práctica los gobiernos de los candidatos A y B con antelación,

probablemente nadie aceptaría el discurso del candidato A. En rigor de verdad, es un discurso que jamás podría ser expresado por nadie en su sano juicio. Somos sin embargo conscientes de que muchas veces en la historia discursos parecidos expresados al del candidato B terminan transformándose, una vez en el ejercicio del poder, en mandatos similares al descrito por el candidato A. Cada instancia de campaña electoral es sin embargo una nueva oportunidad. La tentación de creer en un discurso que plantea un contexto mejor llama, convence y en general, moviliza. Toda comunicación política de campaña toma en cuenta esta necesidad de los votantes a la hora de diseñarse. *Todo discurso político es, por lo general, un abastecedor social de esperanzas de cambio frente a los males del contexto histórico que se vive.* Los discursos políticos que circulan son siempre tallados a medida a partir de un contexto histórico determinado. Que un discurso político sea valorado por sobre otros, en un determinado momento, dependerá de una multiplicidad de variables complejas que incluyen al orador, su historia, su capacidad expresiva, la historia de su partido, el presupuesto y talento creativo de su campaña publicitaria, etcétera; pero por sobre todas las cosas, dependerá de la posibilidad de ese discurso de atender a las necesidades comunicacionales de los votantes.

Desde el punto de vista de los “*mentidos*”, demandar discursos que prometan un futuro cierto, seguro y tranquilizador, funciona como escudo de evasión a escenarios que se planteen con mayor negatividad. Cuando la verdad representa una amenaza, creer en alguna otra cosa cobra forma de necesidad. Por lo general, los mensajes políticos apuntan a fortalecer la sensación de bienestar y alejar a la ciudadanía de potenciales realidades dolorosas. Las emociones son decisivas en la elección de un determinado candidato. La capacidad de atenuación de los miedos a futuro de una población y la capacidad opuesta de despertar sus esperanzas de bienestar son determinantes a la hora de medir el éxito o fracaso de una campaña electoral o alguna otra instancia de comunicación política.

La política es sin lugar a dudas el lugar de lucha y disputa de intereses más importante de una sociedad. El cruce de intereses e intenciones distintas ha dado, probablemente, tantas batallas como mentiras a la historia. Cualquier individuo que practique algún grado de pensamiento crítico diría que política y mentira son dos conceptos íntimamente relacionados. Aunque, en rigor, es muy poco probable que se logre comprobar esta relación tan íntima y, a la vez, tan impenetrable.

La mentira, si tomamos su definición clásica, jamás podrá ser comprobada por otro que no sea quien la dice. Como dijimos anteriormente, decir lo falso es distinto que mentir. Sólo hay mentira si existe en el fuero interno de la conciencia de quien se expresa, la intención consciente de decir algo distinto a lo que se sabe como cierto. Podremos demostrar que alguien no dice la verdad, lo que no es lo mismo que demostrar que miente.

En varios pasajes de las obras de Nietzsche, pero sobre todo, en su escrito *"Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral"*⁶ (que vio la luz como texto póstumo en 1903), se postula que la fuente original del lenguaje y del conocimiento no está en la lógica sino en la imaginación. En esa capacidad radical e innovadora que tiene la mente humana de crear metáforas, enigmas y mitos que nos sostienen frente a la desesperanza y las amenazas del porvenir.

En este sentido, es clave la importancia de citar a Nietzsche, ya que fue de los primeros en la historia del pensamiento occidental en explicitar la imposibilidad de "conocer la verdad" como algo ajeno a una determinada interpretación. Su pensamiento crítico y original cerró el camino a la posibilidad de pensar una verdad expresada en estado de pureza, de objetividad, es decir, no comprometida con intereses, ajena a voluntades de poder. Fue a su vez uno de los primeros en pensar al mito, a la ficción, como una necesidad.

⁶ Friedrich Wilhelm NIETZSCHE, Hans VAIHINGER. *Sobre verdad y mentira*. Tecnos Editorial, 2005.

La negación, o ceguera inconsciente, protege muchas veces de realidades insoportables de ver:

*“Hemos organizado un mundo en el que podamos vivir suponiendo cuerpos, líneas, superficies, causas y efectos, movimiento y reposo, forma y contenido; ¡sin estos artículos de fe nadie sería capaz de soportar la vida! Pero esto no significa que ya se ha aprobado algo. La vida no es argumento; pues el error podría ser una de las condiciones de la vida”*⁷

La elección, consciente o no, de evitar ver lo doloroso es un mecanismo común que la política aprovecha según sus intereses. Hannah Arendt, a diferencia de la visión kantiana aferrada a la verdad, incorpora en su análisis a la mentira en política como algo ineludible. De hecho, la autora se expresa sobre cierto crecimiento de la mentira en política a partir de la capacidad masificadora de los medios. Ella denomina “conspiración a plena luz”⁸ a esta capacidad de mentir en aquellas cosas cuyo conocimiento está, en principio, al alcance de todos. *“Antes se mentía allí donde los ciudadanos no sabían, porque no podían saber; hoy se miente a los ciudadanos allí donde, en principio, pueden saberlo todo”*⁹. Hoy, la manipulación de los hechos que están a la vista de todos a partir de monopólicas organizaciones comunicacionales son la manera más eficaz de construir ficciones que respondan a intereses político-económicos.

Arendt llama la atención sobre esta nueva forma de manipular los hechos y la opinión pública a partir de una interpretación determinada y posteriormente masificada sobre los hechos conocidos por todos. Afirma:

“La mentira política tradicional, tan saliente en la historia de la diplomacia y de la habilidad política, generalmente se refería a secretos auténticos, a datos que nunca se habían

⁷ Friedrich Wilhelm NIETZSCHE, Hans VAIHINGER. *Sobre verdad y mentira*. Tecnos Editorial, 2005.

⁸ Hannah ARENDT. *Ensayo Verdad y política*. 1964.

⁹ *Idem*.

hecho públicos, o bien a intenciones que, de todos modos, no poseen el mismo grado de certidumbre que los hechos consumados. [...] Las mentiras políticas modernas tratan eficazmente de cosas que de ningún modo son secretas, sino conocidas prácticamente por todo el mundo”¹⁰.

La demanda social de mentiras esta a la vista de todos. La explicación de esta necesidad devenida demanda está enraizada a aspectos psicológicos básicos de todo individuo.

b. Los aspectos psicológicos de la demanda.

La intolerancia al dolor mental. La elección, preferencia y búsqueda de discursos ilusorios por sobre la realidad. Las mentiras Tienen patas lindas. El dolor psíquico como terreno fértil para que surja la demanda de mentiras.

Ni la utilidad del mentir es sólida, ni el mal de la verdad perjudica mucho tiempo.

Juan Luis Vives (1492-1540) Humanista y filósofo español.

La concepción que introdujo Freud del hombre al pensamiento occidental, sin dudas revolucionó la forma de pensar al ser y a su existencia. A diferencia de un hombre racional, que guía sus actos a partir de su conciencia, a diferencia de un hombre cuya existencia encuentra el sentido en relación a su estructura, a su clase social y/o a sus condiciones generales de existencia, Freud introduce en el pensamiento occidental del Siglo XX la idea de un hombre movido por hilos desconocidos y oscuros, que ni él mismo controla, e incluso desconoce.

¹⁰ Hannah ARENDT. *Ensayo Verdad y política*, 1964.

Su teoría sobre el inconsciente niega la hipótesis que operaba como paradigma hasta ese momento: la del pensar el comportamiento de los sujetos a partir de la racionalidad y la voluntad. El humano no es, desde su perspectiva, un “animal racional” que posee la capacidad de decidir libremente a partir de la razón. En la teoría freudiana, la conciencia y el pensamiento quedan reservados a una diminuta porción dentro de la explicación del comportamiento del hombre y ni siquiera serían las partes más importantes o determinantes. Probablemente, todo el trabajo y esfuerzo realizado por las diversas teorías psicoanalíticas sea, justamente, el de intentar conocer, iluminar y traer a la conciencia, esos hilos misteriosos que articulan en la penumbra al hombre y que Freud llamó inconsciente.

Freud introduce la idea de *que la realidad no es nunca independiente de la subjetividad*¹¹. Es la propia subjetividad la que construye y se sobrepone a las cosas del mundo. De esta manera, las cosas se transforman en objetos y obtienen significados. La realidad es para Freud, la conformación del tejido de los objetos en la psique. Objetos que a su vez tienen, siempre, relación con otras personas. Desde esta perspectiva, la construcción del mundo que habitamos no es más que la constitución de una trama simbólica que aceptamos como realidad.

Esta idea es muy importante ya que introduce en la historia del pensamiento una verdad de carácter epistemológico y ontológico en donde el sujeto es responsable de su modo de ser. No es Dios, ni el Rey, ni su clase social, lo que determina la existencia del hombre (por lo menos no, su única variable). Es el hombre el que también es, en cierta medida, responsable de la realidad que suscribe y ayuda a construir. Pero lo más importante es el hecho de que, para hacer uso de esa posibilidad, debe conocer el entramado simbólico que conforma su realidad. Este entramado, por cierto, no es siempre posible de conocer y, muchas veces, ni siquiera se desea conocer. En

¹¹ Sigmund FREUD. *Tratamiento psíquico tratamiento del alma*. Vol. I. Obras .Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

“Análisis terminable e interminable”¹², Freud escribe que la relación psicoanalítica está basada en el amor a la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad.

A lo largo de la historia, muchas doctrinas, religiosas y políticas, han intentado (y logrado en muchos casos) presentar la realidad como una posibilidad cerrada y, por sobre todo, dictar las exigencias y expectativas que se deben cumplir a partir de ella. Freud en su texto “El malestar de la cultura”¹³, subraya el problema que para él contienen los adoctrinamientos religiosos. Los creyentes son personas que suscriben a una determinada concepción del mundo. Se crea una ilusión, o una realidad determinada y única, que es aceptada y compartida por un grupo que tiene como principal cualidad el coincidir en determinadas reglas, exigencias, prohibiciones y explicaciones. En este tipo de grupos de creyentes no se da lugar a diferencias entre subjetividades. En general, las religiones imponen (a través de la adoctrinación) a todos sus fieles un mismo camino a seguir. Ese camino tiene sus propias leyes tanto para alcanzar la felicidad o bien, para sucumbir al castigo y el sufrimiento.

A lo largo de la historia, podemos encontrar abundantes ejemplos de discursos que se autoproclamaron “discurso único”. Estos discursos tienen un doble filo. Por un lado, y basándonos en la teoría freudiana, niegan al sujeto en tanto subjetividad única. Atacan su deseo y por ende *reprimen su posibilidad de libertad* pero, por otro lado, y por cierto esto es muy importante para el análisis que planteo en este trabajo, funcionan como una opción simple y conveniente.

El nombre científico acuñado para nombrar al hombre, *homo sapiens*, fue asignado por Linneo en 1758. La definición alude a un rasgo biológico que caracteriza a la especie

¹² Sigmund FREUD. *Obras Completas XXIII. Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

¹³ Sigmund FREUD. *Obras Completas. Volumen 21: El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931)*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

diferenciándola de cualquier tipo de animal: *Sapiens* significa “sabio” o “capaz de conocer”. Uno de los rasgos que caracterizan al ser humano es, justamente, su capacidad de realizar operaciones conceptuales y simbólicas que, por ejemplo, incluyen el uso de sistemas lingüísticos, el razonamiento abstracto o las capacidades de introspección y especulación. La necesidad de conocer es inherente al hombre. Una necesidad, una demanda que busca calmarse y satisfacerse a través de las ciencias, la religiones, la política o el arte. El hombre está obsesionado por conocer, por saber. Como dirá Heidegger, “el preguntar es la devoción del pensar”¹⁴. Sin embargo, es discutible, subjetivo y no tan claro, cuánto de ese conocimiento será beneficioso y se traducirá en progreso y bienestar, y cuánto no.

George Steiner, en su ensayo “Nostalgia del absoluto”¹⁵, plantea la pregunta de cuál es la relación entre conocer la verdad y beneficiarse con ella. Fue una creencia profundamente optimista, mantenida por el pensamiento clásico griego y ciertamente por el racionalismo europeo, que la verdad era, de alguna manera, “amiga” del hombre. Que todo nuevo descubrimiento beneficiaría finalmente a la especie. Podría llevar mucho tiempo, gran parte de las investigaciones no tendrían sentido o no darían beneficios inmediatos a la sociedad o a la economía, pero, si se esperaba el tiempo suficiente, si se pensaba lo suficiente, si se era lo suficientemente desinteresado en la búsqueda de nuevos conocimientos, entre nosotros y la verdad descubierta existiría una profunda armonía.

Es en este terreno donde se articula el eje del problema planteado en este trabajo. A diferencia de un mercado tradicional, en donde se supone que cada mercancía abastece a una demanda que busca saciar una necesidad y así, brindar cierta satisfacción, en el mercado de los

¹⁴ Martin HEIDEGGER. *Identidad y diferencia*, Edición de Arturo Leyte. Anthropos Editorial del hombre, Barcelona, 1990.

¹⁵ George STEINER. *Nostalgia del absoluto*. Ediciones Siruela, Madrid, 2007.

discursos que circulan como verdaderos, consumir la verdad pareciera que no siempre deviene en una satisfacción para quien la consume.

¿Qué ocurre cuando una verdad se torna inconveniente o intolerable? ¿Con qué herramientas cuenta nuestra psique para tolerar verdades indeseables? ¿Cuál es el uso político, mediático o comercial de esta intolerancia al dolor que produce una verdad inconveniente?

Sobre la precariedad para digerir ciertas verdades

Una mentira no tendría sentido si la verdad no fuera percibida como peligrosa.

Alfred Adler (1870-1937) Psicólogo y psiquiatra austriaco.

Wilfred Bion, psicoanalista de origen hindú nacionalizado inglés, introduce con su obra nuevas ideas y métodos que nutrirán con potencia al psicoanálisis de la segunda mitad del siglo XX. Bion se concentra en el estudio del lenguaje hablado de sus pacientes como método de intuir la realidad psíquica y sus verdades.

Creando una compleja y creativa metodología de estudio, este autor se embarca en sustentar sus hipótesis utilizando cuadros y fórmulas, con el objetivo de lograr analogías entre los conceptos psicoanalíticos que elige como objeto de estudio y formulaciones matemáticas. Una de las preguntas que aborda y que rescato para este análisis remite a la necesidad de estudiar el mismo proceso o práctica psicoanalítica y por sobre todo, una de las consecuencias del objetivo que persigue el psicoanálisis. El dispositivo analítico que enfrenta al paciente con su analista,

estaría destinado a conocer las realidades psíquicas del paciente. Según esta teoría, *este mismo saber es el que provocará transformaciones dentro del aparato psíquico*. Bion se pregunta cómo funciona justamente esa adaptación de la estructura psíquica a nuevas condiciones existenciales y, a su vez, cómo esos cambios en las condiciones modifican a la misma estructura. En resumen, como una persona se prepara, defiende o reacciona ante los cambios profundos. Concepto que el autor llama “cambios catastróficos”¹⁶.

Su estudio está íntimamente relacionado con la problemática de la mentira, concepto que no sólo abordó en su obra, sino que también fomentó a que se siguiera profundizando y estudiando.

Para entender los diferentes caminos que podrían acontecer frente a un determinado cambio que enfrenta una persona, Bion se detiene a estudiar la relación entre los conceptos de verdad y transformación. La verdad, dice, es alimento para el desarrollo mental. La ausencia de la función de verdad, llevaría a la inanición mental. De la misma manera que el cuerpo necesita de los alimentos, el aparato mental necesita de verdades. Sin embargo, la sana digestión o no, de ciertas verdades por el aparato psíquico, dependerá de las distintas posibilidades de transformación de la persona.

Este autor analiza uno de los actos comunicacionales no verbales fundamentales del vínculo humano. Se trata de la capacidad de *reverie*¹⁷ de una madre con su hijo recién nacido. Esta es la capacidad de una madre de entender y atender una necesidad que se torna intolerable para su bebé, y devolverle la contención suficiente para que, al mismo tiempo que satisfacer la

¹⁶ Wilfred BION. *La tabla y la cesura*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.

¹⁷ Bion utiliza del término *Reverie* (en francés ensoñación) haciendo alusión al estado mental que una madre requiere para estar en sintonía y así lograr comprender las necesidades de su bebe. La *Reverie* es una capacidad a partir de la cual la madre podrá devolver a su bebe una experiencia emocional que él no puede metabolizar aún.

necesidad concreta brindarle, en el mismo acto de contención, la posibilidad de aprender a tolerar. Es esta posibilidad, lo que permitirá la construcción del aparato psíquico del bebé, y por sobre todo, la posibilidad de darle las herramientas suficientes para que él pueda lograr luego con su propio pensamiento, la transformación de lo intolerable en tolerable. De hacer digerible lo indigerible.

Bion llama *elementos beta* a aquellos que son incapaces de ser procesados por la mente. Es la experiencia emocional pura e inmetabolizable. Es la expresión del bebé que sale en forma de angustia y llanto. En cambio, llama *elementos alfa* a esos otros que la emoción puede pensar y tolerar. En la situación de *reverie*, lo que ocurre es lo que llama “la función alfa”¹⁸. Es decir, los elementos beta son contenidos por la mente de la madre, quien los metaboliza y los devuelve a su hijo transformados en elementos alfa. Es fundamental destacar que lo importante de este acto comunicacional ausente de palabras no es el significado coyuntural de los elementos en sí, sino la función alfa en sí misma: como capacidad pedagógica de la tolerancia y constructora del aparato psíquico del recién nacido. Los elementos alfa devueltos al bebé por su madre dan una matriz adecuada para que se forme dentro de su aparato psíquico, una función homóloga que le permitirá comenzar a pensar sus propios pensamientos. Este sea, quizás, el momento de la génesis de nuestra posibilidad de tolerar ciertos discursos o contextos que vienen a transformarnos.

Bion sostiene una particular diferenciación entre los términos de verdad, falsedad y mentira. Define a la verdad como un pensamiento sin pensador; un contenido sin continente; una idea sin forma. Una noción comparable con al concepto kantiano de lo incognoscible. En cambio, una vez que un hecho es formulado, se transforma, de alguna manera, en algo falso con respecto al acontecimiento que nombra. Sin embargo, esta falsedad es distinta que la mentira. Lo que varía

¹⁸ Wilfred BION. *La tabla y la cesura*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.

para Bion es el grado de falsedad que existe entre los distintos pensamientos. La relación que un pensador podrá establecer con su propio pensamiento podrá ser, según el autor, de tres tipos: comensal, simbiótica o parasitaria.

La relación parasitaria es la que atañe a nuestro análisis. Según Bion, un pensamiento debe encontrarse con su pensador (es un contenido que debe lograr alojarse en un continente). Las formas en las que este contenido se relacione con el continente determinarán los beneficios o no para el crecimiento mental del individuo. En el caso de que la idea nueva, el pensamiento, no pueda ser digerido o tolerado por la mente, surgirá entre estos dos una relación parasitaria. Surgirá la mentira como posibilidad consiente de la mente de negar aquella realidad inconveniente. Desde esta perspectiva, las mentiras surgen en la mente como un ataque a esta idea nueva que no puede tolerarse. Bion la llama a esta relación parasitaria con el objetivo de reflejar el deterioro que esto implicará en la mente del paciente. Recordemos que según el autor, la verdad es alimento de la mente, es lo que hará posible su crecimiento, su desarrollo. Por el contrario, las mentiras son definidas como veneno. Son, desde esta perspectiva, parásitos que de ninguna manera podrán beneficiar a su hospedador.

Lo que aquí quiero rescatar del pensamiento de Wilfred Bion es la implicancia de un dolor mental en el conocimiento de una verdad transformadora e inconveniente. Lo que está en cuestión es, en definitiva, como reaccionamos frente al conocimiento nuevo: ya sea este, conocimiento sobre nosotros mismos o, en relación a un vínculo con el otro. No se trata de un conocimiento sobre las cosas, sino de un conocimiento vincular: entre mi propia mente y el encuentro con una realidad transformadora (entre el pensamiento y el pensador), o entre dos mentes, como es la relación que se establece en una práctica psicoanalítica, para conocer la realidad psíquica del paciente.

En el lenguaje bioniano, la verdad como tal es incognoscible, y es llamada O. Es imposible de ser mirada de manera directa. No puede ser digerida por la psique en su estado puro sino a través de pensamientos nuevos: dimensiones evolucionadas de O que puedan hacerse tolerables y accesibles al “sistema digestivo” de la mente. El autor llamará *transformaciones* a estos nuevos contenidos que la mente hará con O.

Cabe aclarar que para el autor, la tolerancia a las “verdades” es un punto de interés central en su trabajo académico ya que es sostén mismo de su entendimiento del funcionamiento de la terapia psicoanalítica. En esta práctica, el psicoanalista brinda al paciente sus interpretaciones con el objetivo de iluminar aspectos oscuros y perturbadores de la “realidad psíquica” del paciente, que es en definitiva, el objeto del análisis. Esas potenciales verdades, posibilitan al paciente poseer nuevas herramientas para trabajar en su desarrollo y así potenciar su crecimiento mental. Es por este motivo que Bion se concentra haciendo foco en las posibles relaciones que puedan establecerse entre un nuevo pensamiento y su pensador.

En su esquema para pensar esta problemática, nombra con la letra K a las relaciones de conocimiento positivo; y con el símbolo –K a las relaciones negadas al conocimiento: relaciones de desconocimiento. Un vínculo –K es aquel, que se propone desconocer, que probablemente sea llevado a cabo por quien sufra de excesiva intolerancia a ciertas verdades que puedan ser transformadoras de su estructura (ya establecida). Cuando aparece este vínculo –K, ya sea entre dos mentes o entre el propio pensador con sus pensamientos, el autor posiciona a los ataques al vínculo mismo: ataques a esa verdad con la intención, consciente o no, de evitar los frecuentemente dolorosos *cambios catastróficos*¹⁹ que podría ocasionar.

¹⁹ *Idem.*

Bion cita a Teresías, adivino no vidente del mito griego de Edipo Rey, de Sófocles, para representar esa negación a cierto tipo de conocimiento. En esta tragedia griega, a partir de la revelación de cierta información es que ocurre el cambio de fortuna del protagonista: donde la felicidad muta en desgracia. En un pasaje extenso del texto de Sófocles, Teresías no sólo se niega a decir la verdad que conoce por su don de vidente, sino que insiste a Edipo sobre la inconveniencia de conocerla.

TIRESIAS.- Déjame ir a casa. Más fácilmente soportaremos tú lo tuyo y yo lo mío si me haces caso.

EDIPO.- No hablas con justicia ni con benevolencia para la ciudad que te alimentó, si le privas de tu augurio.

TIRESIAS.- Porque veo que tus palabras no son oportunas para ti. ¡No vaya a ser que a mí me pase lo mismo...!

(Hace ademán de retirarse.)

EDIPO.- No te des la vuelta, ¡por los dioses!, si sabes algo, ya que te lo pedimos todos los que estamos aquí como suplicantes.

TIRESIAS.- Todos han perdido el juicio. Yo nunca revelaré mis desgracias, por no decir las tuyas.

EDIPO.- ¿Qué dices? ¿Sabiéndolo no hablarás, sino que piensas traicionarnos y destruir a la ciudad?

TIRESIAS.- Yo no quiero afligirme a mí mismo ni a ti. ¿Por qué me interrogas inútilmente? No te enterarás por mí.

Sin embargo, es Teresías quien luego de ser injuriado e insistido por Edipo, revelará la terrible verdad que desencadenará la tragedia conocida en el mito:

“Así pues, te digo: ese hombre que tanto tiempo buscas y a quien amenazas y pregonas como asesino de Layo, está aquí, se le tiene por extranjero domiciliado; pero pronto se descubrirá

que es tebano de nacimiento, y no se regocijará al conocer su desgracia. Privado de la vista y caído de la opulencia en la pobreza, con un bastón que le indique el camino se expatriará hacia extraña tierra. El mismo se reconocerá a la vez hermano y padre de sus propios hijos; hijo y marido de la mujer que lo parió, y co-marido y asesino de su padre, pues, y medita sobre estas cosas: que si me coges en mentira, ya podrás decir que nada entiendo del arte adivinatorio". (Teresías a Edipo, Sófocles, Edipo Rey 450)

Teresías, este personaje de la mitología, representa el problema humano del conocimiento y los peligros que están implicados en el contacto con ciertas verdades desconocidas. Antes de contar su videncia, advierte insistentemente sobre lo inconveniente de conocer la verdad.

Mucho se ha ocupado el psicoanálisis de los llamados mecanismos de defensa de la psique para evitar o disuadir aquellas realidades difíciles de tolerar. Sin embargo, estas no siempre son contraproducentes al crecimiento o desarrollo mental, como si lo es la mentira. Por ejemplo: no tendría sentido recordar a cada minuto, nuestra inevitable fatalidad futura. Sin embargo, este olvido voluntario e inconsciente, es distinto de la mentira: que no surge con el propósito de disuadir, posponer u olvidar, sino de destruir conscientemente cierto conocimiento.

La mentira se transforma así en un inhibidor del desarrollo o, en palabras de Wilfred Bion, en *veneno para la mente*²⁰. Quizás por esto, utiliza un curioso término para denominar a la mentira: parásito. "La mentira es característica de una relación entre la mente huésped y la mente parasitaria y destruye a ambas"²¹, dice. "La envidia, los celos y la posesividad que surgen son los equivalentes mentales de los elementos tóxicos del parasitismo físico. Contribuyen a la naturaleza destructiva de la cultura que evoluciona a causa del desarrollo de la mentira", continúa.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

Pienso que cuando nos proponemos abordar la problemática que rodea a la práctica comunicacional de la mentira, lo que subyace al conflicto son ciertas incapacidades psicológicas y comunicativas. Tiene que existir, para que exista el vínculo huésped-parásito, cierta incapacidad. Mantener una mentira en un discurso, es ante todo la intención de construir una barrera, un muro, contra cualquier otra afirmación no deseada (ya sea porque pudiera tener la potencialidad de generar algún trastorno, como en el ejemplo de Teresías con Edipo, o por cualquier otro motivo de conveniencia). Esta barrera puede “servir” para evitar dolores en nosotros mismos como también, en nuestro interlocutor, o en toda una audiencia.

La mentira es la creación de una realidad distinta (e intencionalmente modificada de O), puesta en palabras y al “servicio” de otros, con el supuesto objetivo de lograr algún tipo de beneficio.

Transcribo a continuación una fábula que narra estos supuestos beneficios del mentir que, como los cantos de las sirenas en el mito de Ulises, proponen una peligrosa hermosura.

Los mentirosos dieron muestras de coraje y resolución en su oposición a los científicos, quienes en sus perniciosas doctrinas prometieron despojar a los incautos de todo rastro de auto-decepción dejándolos desprovistos de la protección natural necesaria para la preservación de la salud mental defendiéndola del impacto de la verdad. Algunos, conociendo a la perfección los riesgos que corrían, dedicaron sin embargo, sus vidas a la afirmación de mentiras de modo tal que los débiles y los vacilantes resultaran convencidos hasta de las manifestaciones más absurdas. No es exagerado decir que la raza humana debe su salvación a esta pequeña banda de mentirosos geniales que, aun frente a hechos indudables, estaban preparados a mantener la veracidad de sus

falsedades. Hasta la misma muerte fue negada y se echo mano de los más de los más ingeniosos argumentos para sustentar las afirmaciones obviamente ridículas de que los muertos viven en eterna buenaventuranza. Estos mártires de la mentira eran a menudo de tan humilde origen que hasta sus mismos nombres se han perdido. Pero de no haber sido por ellos y por el testimonio dado por su evidente sinceridad, la cordura de la raza hubiera perecido bajo el peso puesto sobre ella. Habiendo expuesto sus vidas, llevan sobre sus hombros la moralidad del mundo. Sus vidas y las de sus seguidores fueron dedicadas a la elaboración de sistemas de gran complejidad y belleza en los cuales la estructura lógica estaba protegida por el ejercicio de un intelecto poderoso y de un razonamiento perfecto. Por el contrario, los endeble procesos por medio de los cuales los científicos intentaban una y otra vez sustentar sus hipótesis, ayudaban a los mentirosos a demostrar la vacuidad de las pretensiones de los advenedizos y a demorar de ese modo, si no a evitar, la difusión de doctrinas cuyo efecto sólo podría haber sido la creación de una sensación de desamparo y de prescindencia para los mentirosos y sus beneficiarios.

Esta fábula, entre otras cosas, resalta un punto fundamental de nuestro análisis sobre las demandas de mentiras: no sólo nos da pautas del perfil de un mentiroso, sino que se detiene a ver los potenciales resultados que la mentira tiene sobre los otros. Un dato no menor de la práctica del mentir, es que debe existir, para que haya una mentira, un interlocutor, una audiencia, una masa, que de valor y credibilidad al discurso. Podemos decir que una mentira no sólo tiene que ser un hecho intencional orientado a distorsionar una verdad, sino que además debe poder convencer a un universo de receptores de su veracidad. Sin pensador, diría Bion, no hay mentira. Sin audiencia, tampoco.

Sobre lo que quiero reflexionar es sobre un sutil corrimiento del problema que tiene que ver con el la preferencia, que muchas veces tenemos, a consumir ciertos discursos a pesar de que estos tengan altos grados de probabilidad de ser intencionalmente falsos. ¿Existe en nuestra sociedad una preferencia por las mentiras frente a otros discursos que se perciben como amenazantes? ¿Tenemos, muchas veces, la sensación de estar confiando en los “*beneficios mágicos*” que muchos productos prometen desde su comunicación?, ¿cuál es la implicancia de la demanda de discursos falsos, en la creación de mentiras? “*Mentime que me gusta*” reza aquel conocido dicho popular que, probablemente, mejor resume el conflicto.

c. Sobre la demanda de ficciones

Sin mentiras la humanidad moriría de desesperación y aburrimiento.

Anatole France (1844-1924) Escritor francés.

La explicación de por qué consumimos ficciones da más pautas de nuestra continua demanda de realidades imaginarias.

Sin ser mentiras, las ficciones no son verdades. No son mentiras porque les falta la intención de querer hacer creer eso que cuentan, como verdad. Pero está claro que tampoco son verdades, en el sentido de tener la intención de contar las cosas que pasan en el mundo vivido tal cual son. Hay siempre una invención, una creación de nuevos mundos a partir de elementos del mundo real y tanto el autor como el lector, consienten ese pacto implícito: el de “creer” lo que está escrito aún sabiendo ambas partes que no es cierto.

Para que la operación literaria sea eficaz, la ficcionalización debe ser verosímil, y para esto debe incorporar ciertos elementos y dinámicas del mundo real. Esta condición es parte del contrato tácito con quien la consume: sin ser verdadera la ficción debe ser creíble. La ficcionalización es la acción por la cual se narra una determinada trama para ser, aunque sea por un momento, creída, vivida por otro. Es aquí interesante para el análisis sobre la demanda de mentiras, entender también por qué existe una demanda de ficciones. ¿Por qué en todo el mundo se demandan continuamente libros, películas, obras de teatro, cuentos, obras de arte y muchas otras formas de ficción? ¿Por qué necesitamos ver más allá de lo real e inmiscuirnos, aunque sea por un rato, en mundos imaginarios? Las respuestas a estas preguntas nos iluminarán también sobre algunas pautas del por qué somos demandantes de mentiras.

Una aproximación a este abordaje es pensar en la necesidad. Si hay una demanda de algo, hay una necesidad, un faltante que reclama ser abastecido. No importa mucho cuál sea ese faltante, o qué forma toma esa necesidad. En una primera instancia, propongo pensar que si existe una demanda de ficciones, es porque estas ficciones nos dan algo que nos agrega elementos que no tenemos. Hay detrás de toda demanda, una necesidad de sobrepasar lo que somos y expandirnos hacia otros planos. Hay una necesidad de ingresar a otros mundos, a otras formas de razonar, a otros personajes y así, expandir los límites de nuestras posibilidades. En un primer momento, pensemos en las ficcionalizaciones como la posibilidad de acceder a lo que nos es inaccesible.

José Luis Rodríguez Zapatero, escribe en el prólogo del libro de Borges “Ficciones”²²: “El lector que tiene en sus manos *Ficciones* es una persona en la frontera, un ser humano que está a punto de abandonar el mundo seguro y confortable del que está hecha la vida cotidiana para

²² Jorge Luis BORGES. *Ficciones*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.

adentrarse en un territorio absolutamente nuevo. Borges descubre en su obra, o quizás inventa, otra dimensión de lo real. Con seguridad el título, que nos sugiere la idea de mundos imaginados y puramente ilusorios, es una sutil ironía del autor, una más, que nos señala lo terrible y maravillosamente real de sus argumentos. Después de leer a Borges el mundo real multiplica sus dimensiones y el lector, como un viajero romántico, vuelve más sabio, más pleno, o lo que es lo mismo, ya nunca vuelve del todo”²³. La imagen de una persona en la frontera, entre dos mundos, es una metáfora completa para analizar el momento en que ingresamos a un terreno que expande al que ya vivimos y conocemos. Las ficciones literarias por ejemplo, nos cuentan historias, nos muestran por dentro las conciencias y razonamientos íntimos de los personajes, nos describen situaciones pasadas, nos emocionan con momentos románticos; todos ellos momentos a los que no tendríamos acceso con nuestro limitado ser. En definitiva, nos permiten posicionarnos en perspectivas nuevas para ver el mundo. Lugares a los que por nuestra propia experiencia, no tendríamos acceso. Podemos, aunque sea por un rato: ser otros, estar en otros lados, escuchar otros diálogos, preocuparnos por otros problemas, distintos a los que nos involucran de manera real o directa.

Catarsis (del griego κάθαρσις *kátharsis*, purificación) es un término descrito en la definición de tragedia en la Poética de Aristóteles como purificación emocional, corporal, mental y espiritual. Según Aristóteles, las tragedias servían positivamente a los espectadores en una ayuda redentora. Los espectadores de la tragedia griega vivenciaban lo que sus personajes, y así podían experimentar los castigos sin ser ellos los castigados. Los espectadores ven proyectadas sus propias emociones, culpas, miedos, en las acciones y expresiones de los personajes de la obra. Al compenetrarse en la trama, el público puede sentir las emociones de sus personajes pero sin involucrar su cuerpo y sin temor a sufrir los verdaderos efectos de esa historia. Según la idea de

²³ *Idem.*

Catarsis, el espectador luego de la obra habrá sumado ciertas experiencias sin haberlas vivido, habrá entendido castigos sin sufrirlos en persona, y así podrá, cambiar y expandir su conciencia a partir de esta mágica cualidad de las ficciones. La catarsis es en algún sentido una capacidad de cambiar por un rato nuestro ser.

Tanto las mentiras como las ficcionalizaciones son procesos que apelan a una re-estructuración del mundo conocido. Hay una duplicación de este pero siempre organizado de manera distinta. Los novelistas hacen nuevas tramas, inventan nuevos personajes con cosas del mundo que conocen. Inventan a partir de sus propias vivencias. Habrá siempre en toda creación literaria cosas reales y habrá siempre también, invención de cosas nuevas. Las ficciones permiten nuevas organizaciones de lo que ya conocemos y en este sentido, nuevos mundos. Cualquier proceso de ficcionalización, y por qué no de creación artística, requiere una doble fuente de insumos. Por un lado, los insumos de lo conocido, de lo que es, de aquello que tiene cierta coherencia histórica y, por el otro, un insumo creativo, que aportará lo que no es, lo que podría ser o podría haber sido, pero no es. Esa otra dimensión que no existe.

Aquí lo interesante es pensar por qué necesitamos esa dimensión que no existe. Por qué necesitamos habitar por momentos mundos imaginarios, sufrir problemas que no tenemos, enamorarnos de quienes jamás podremos conocer, o ser héroes de historias que no nos reclaman. Por qué demandamos expandir nuestro mundo fuera de sus límites.

Las ficciones tienen utilidades muy variadas. Pueden entretenernos, si tomamos el caso de ciertas tramas pasatistas. Pueden informarnos, si las pensamos como una forma de estructurar la realidad. Pueden ayudarnos a tener una imagen de las partes del mundo al que no tenemos acceso. Pueden permitirnos y facilitarnos tomar decisiones: este es el caso de las hipótesis en la ciencia, o de nuestros supuestos cotidianos que en general, sin que existan concretamente, son los

que terminan guiando nuestras acciones y decisiones. Las ficciones pueden cobrar distintas formas útiles en muy variados campos.

A diferencia del discurso mentiroso, la ficcionalización no está “vestida” de verdad. No intenta hacerse pasar por la representación transparente de lo que es. Tiene un lenguaje y responde a una lógica que advierte su espectacularización. Hay códigos que nos advierten algo así como “esto es un juego”, “esto es un espectáculo”. Vamos a creer en esto como si fuera una verdad, pero está claro que no la es. Toda ficción avisa a partir de determinadas convenciones que se trata de un discurso diseñado.

Wolfgang Iser²⁴ encuentra en la ficcionalización una estructura parecida a la de los sueños que explicaría gran parte de su poder²⁵. Se trata de lo que él llama la estructura del doble significado. Por un lado, y al igual que los sueños, las ficciones tendrían una forma expresa, manifiesta, y por otro lado, esconderían siempre otro significado al que refieren. De un lado, está esa forma concreta que puede leerse en la trama pero siempre tendrá además, un significado oculto que sale a la luz y pasa a estar disponible para hacer catarsis. Lo que se dice por un lado, y por debajo, en la otra cara de la moneda, lo que se representa. O dicho de otro modo, hay un significado manifiesto y otro latente. Así, Iser entiende a la ficcionalidad como una matriz, que permite la generación de distintos significados. Es esta matriz la que explica en cierta medida la demanda de las ficciones. Según este autor, la estructura del doble significado tiene la condición

²⁴ Wolfgang Iser. *La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias*. Arco Libros, 1997.

²⁵ Según Wolfgang Iser tanto los sueños como la ficcionalización comparten la estructura de doble significado. Se asemejan en tanto matriz que permite generar significados. Por un lado, se enuncia un significado manifiesto que a su vez revela otro latente. Sin embargo la estructura de doble significado se da de manera distinta en el caso de los sueños y en el de la ficción. En el primer caso el significado latente mantiene un ocultamiento superior. No hay espectacularización, entendiendo a esta como la posibilidad de poder verse por fuera de uno mismo. En cambio, en la ficcionalización, la realidad queda presente como sentido. El ocultamiento y la revelación conviven. El disfraz esconde y a la vez se muestra como tal. Es este juego lo que permite la espectacularización y el éxtasis: que se define, justamente, por la posibilidad de presenciar una situación en la que se puede estar al mismo tiempo con y fuera de uno mismo.

de ocultar y develar al mismo tiempo. Cualquier relato necesita inventar hechos, personajes, climas, o situaciones inexistentes, para contar o representar lo existente. Es la misma lógica de la representación a partir de los disfraces: alguien viste el traje de otro para poder representar aquello que no se es. Escribe sobre el poder de esta matriz: "Estar presente para uno mismo, y todavía verse a uno como si uno fuera otro, es una condición de *éxtasis*, en la cual, con bastante literalidad, uno esta aparte de uno mismo. Uno sale del encierro de uno mismo y, así, se da la posibilidad de tenerse a uno mismo"²⁶. La ficcionalización es así una posibilidad única. La de permitir el ingreso a lugares, situaciones, y en definitiva formas de ser de uno mismo, que de otro modo serían inaccesible. Las ficciones nos permiten convertirnos en lo que queremos ser, en lo que tememos ser, o por lo menos, en quienes no somos.

Este éxtasis que describe Wolfgang Iser es constitucional de lo humano. Esta posibilidad del hombre de verse a sí mismo como a un otro, de tener conciencia de que es para otros, es un patrón antropológico primario. El sabernos para otros, el tener conciencia de que no sólo somos un cuerpo sino que somos una posición social y que estamos en un mundo y somos mirados, nos constituye como personas y es la base de nuestra propia conciencia y auto-entendimiento. Según Helmuth Plessner, filósofo y sociólogo alemán, a diferencia de los animales que son seres "céntricos", el hombre, es a la vez "céntrico y ex-céntrico"²⁷. Los animales son su cuerpo y viven desde su cuerpo. Ese es su centro y es el único punto de vista de su existencia. El hombre en cambio, tiene la capacidad de comprender que además de su propia visión ocular y perspectiva del mundo, existen otras. Es consciente de que él, su imagen, sus acciones, son vistas por otros. Esta conciencia hace que él mismo logre verse como a otro. No sólo tiene su perspectiva de las cosas sino, y aquí radica el punto fundamental, puede verse a sí mismo como a otro. Puede reflexionar

²⁶ *Idem.*

²⁷ PLESSNER, Helmuth. *Los grados de lo orgánico y el hombre (1928)*, En *Clínica y pensamiento*, Traducido por A. Gely Alonso. Ediciones Siruela, 2003.

sobre sus acciones, sobre su imagen, a partir de "tenerse a sí mismo" como otro. Esta conciencia permite la auto-comprensión de uno mismo. Permite también la reflexión sobre puntos de vista distintos y por ende, la posibilidad de cambiar. El hombre es su cuerpo, vive desde ese centro, pero al mismo tiempo vive fuera de él. Convive con ambos puntos de vista: su propia visión del mundo, y una imagen de él mismo en el mundo como otro.

Esta posibilidad ex-céntrica del ser humano es fundamental para la realización de la vida personal. El hombre no vive su ciclo vital solamente con naturalidad, como lo hace una planta, que sólo deja arrastrarse por sus ciclos. El hombre está obligado a diseñar parte de su existencia. La vergüenza de la desnudez dada por la conciencia de las miradas ajenas, lo visten. La comprensión intelectual de esta ex-centricidad, además lo visten de una determinada manera. El hombre es consciente de las miradas de su entorno y de su propia mirada sobre sí mismo, y es a partir de esta doble mirada - su propio punto de vista y su posibilidad de mirarse como a otro - es que diseña parte de su existencia. La naturaleza y la cultura se funden bajo esta teoría en una "artificialidad natural" (natürliche Künstlichkeit). Según Plessner, el hombre no sólo es, sino que además debe hacerse eso que ya es. A pesar de que ya es un cuerpo que vive, debe «dirigir [führen] la vida que vive». Su existencia no está dada de una vez por todas, sino que es un proceso a la vez dado e incompleto. Creado y por crearse.

La ficcionalización y la catarsis que logramos como espectadores de la existencia propia es una posibilidad de imaginarnos y sentirnos otros. Es entonces, la posibilidad de crearnos posibilidades nuevas sobre nosotros mismos. La ficcionalización amplía los límites de nuestra conciencia permitiéndonos jugar a imaginarnos distintos. Para Wolfgang Iser la ficcionalización es "una matriz para generar significados". Dice, "si el disfraz permite que uno se pare más allá de las

fronteras de lo que uno es, entonces la ficcionalización puede también permitir que nos volvamos lo que queremos ser”.

3. La construcción social de la mentira.

Conclusiones. La importancia de tener conciencia crítica sobre la demanda social de mentiras y sus consecuencias.

“Nada puede ir bien en un sistema político en el que las palabras contradicen los hechos”

Napoleón Bonaparte

Vivimos inmersos en mentiras. Son parte ineludible de los discursos que circulan en una sociedad. Las necesitamos. Las decimos. Las creemos. Las odiamos. Las queremos. Por momentos las preferimos. Por momentos, las repudiamos. Podemos ser cómplices de las mentiras en las que nos sumergimos. Consumimos mentiras a diario. Hay quienes las necesitan para no enloquecer, hay quienes las necesitan para sobrevivir. Hay quienes las repudian y quienes las consienten.

Ya sea desde la ficción, los discursos políticos, desde las religiones, la ciencia o el periodismo, e inclusive en nuestras propias vidas privadas, vivimos inmersos en discursos que interpretan y dan sentido a las cosas. Que las nombran y adjetivan. Son discursos sociales. Ideas que se crean y legitiman en sociedad. Son los que dan sentido y valor a las cosas. Clasifican e interpretan el pasado, presente y futuro; las instituciones, los valores, los objetos. Todo individuo los necesita: los discursos son de alguna manera los pilares de la realidad en que creemos, que

aceptamos. Son en definitiva, la dimensión en que anclan nuestras creencias y por ende nuestras acciones. Los discursos que creemos nos hacen hacer lo que hacemos y en alguna medida, ser lo que somos.

Esos discursos son siempre creaciones sociales. Son instituidos y legitimados en sociedad. Son, en términos de Cornelius Castoriadis, significaciones imaginarias. Entender la capacidad social de instituir estas significaciones y al mismo tiempo, poder tener una visión crítica de estos discursos que circulan como ciertos, es fundamental para lograr un pensamiento propio y por ende la autonomía personal y social. Pero no alcanza. Es importante también tener conciencia crítica sobre la propia necesidad de consumo de ciertos discursos. Una demanda que es, en cierta medida, co-autora de los discursos que organizan nuestra sociedad.

¿Por qué el título “La mentira tiene patas lindas? Porque la propuesta de este ensayo, antes que caer en un juicio moral sobre si ellas son buenas o malas, cortas o largas, es reflexionar sobre esas situaciones en las que resultan, por sobre todo, seductoras, atractivas, convenientes. Como vimos, algunas características individuales y sociales, pueden hacer que necesitemos consumir ciertos discursos más allá de su veracidad que, valga decir, muchas veces preferimos ignorar. La combinación entre estas demandas de mentiras, los contextos, y los objetivos a lograr por quién las dice hace fértil el terreno para la creación y circulación de discursos intencionalmente falsos. Estos no pueden generarse si no es en co-autoría. Necesitan de socios que permitan su desarrollo. La oferta de mentiras muchas veces surge a partir de la conjunción de los intereses de quién las dice y, también, las necesidades de quien las consume.

Entender los procesos puntuales de gestación y desarrollo de las mentiras no es el objetivo de este análisis. Tampoco lo es el hacer una crítica moral de las mentiras. Aquí lo que propongo es hacer foco en la necesidad de reflexionar críticamente sobre la demanda de mentiras. Esta curiosa

necesidad de creer en ciertos discursos inclusive en aquellas situaciones donde el sentido común perciba en ellos rasgos inverosímiles.

El mecanismo descrito por Bion de querer escapar, o no poder digerir, realidades dolorosas o “*cambios catastróficos*” tienta, en su otra faceta, a creer en cosas más convenientes. En realidades que sean más fáciles de digerir, en discursos que sean más esperanzadores, en productos mágicos. En candidatos políticos prometedores. En futuros mejores. Todas categorías que podríamos ejemplificar vastamente a lo largo de la historia.

“*Creer o reventar*” reza el dicho popular y da pautas de esta dicotomía entre lo conveniente y lo inconveniente de ciertas verdades. “*Reventar*” suena riesgoso pero acaso lo sea tanto como la opción de creer en lo falso.

Marco Denevi resume esta inconveniencia de enfrentar ciertas verdades, en su micro-relato *Veritas odium parit*: “Traedme el caballo más veloz- pidió el hombre honrado- acabo de decirle la verdad al rey”²⁸ (Falsificaciones, 1977, 70). Cuando la verdad duele, la mentira es una mercancía que encuentra fácilmente su mercado, su público, su comunidad de receptores.

Cierta precariedad para habitar la conflictiva historia personal y social nos predispone, muchas veces, a aferrarnos a creencias que alivien y nos den un marco de seguridad y esperanza. Nuestro ser social demanda ilusiones que contengan la inseguridad vital. Creencias que nos brinden un suelo firme para transitar y no la realidad cruda que por momentos puede tornarse pantanosa. Esta demanda, cabe aclarar, puede darse tanto en situaciones de vital importancia social como en temas diminutos e insignificantes. El mercado de productos y la publicidad por ejemplo, han hecho uso, desde su etapa más incipiente, de esta demanda de ilusiones, brindando y difundiendo “*soluciones mágicas*” en las más variadas industrias.

²⁸ Marco DENEVI. Falsificaciones. Editorial Corregidor, 1977.

A menudo perseguimos, tanto en términos individuales como sociales, creencias que propongan un Absoluto, paradigmas que expliquen los límites dentro de los cuales habitamos y nos eviten el dolor de aquello que tememos o no comprendemos. Durante muchos siglos estas demandas estuvieron cubiertas sin mucha crítica, por las religiones. Cuyas reglas, claras y concretas enmarcan, como el discurso de los primeros años de una madre a un niño, lo que sí y lo que no. Lo permitido y lo prohibido. Los premios y castigos. Lo negro y lo blanco. El cielo y el infierno.

Debilitadas las religiones en el abastecimiento general del absoluto, nacieron, nacen y nacerán otros discursos con el objetivo de hacerse de la “verdad”, del “como son las cosas” y, por sobre todo, de “como deben seguir siendo”. Desde la perspectiva filosófica foucaultiana, la verdad es lucha, es enfrentamiento, es guerra. La verdad es apropiación. Siempre existirá esta necesidad de contención discursiva social. “Como nunca anteriormente, hoy, en este momento de la Historia, tenemos hambre de mitos, de explicaciones totales, y anhelamos profundamente una profecía con garantías”²⁹, reflexiona George Steiner.

El conflicto de la demanda social de mentiras, se hace verdaderamente problemático al cruzarse con “la búsqueda de apropiación de la verdad”. Hay una oferta y una demanda de discursos. Hay una necesidad de enmarcar la realidad bajo ciertos parámetros.

Somos los discursos que creemos; y por sobre todo, somos co-autores de los discursos que circulan. Somos co-autores de verdades y de mentiras. Por eso es importante el oído crítico. Una sociedad que no analiza lo que oye y elige creer sin crítica en *lo que hay*, estará condenada a vivir sin autonomía, y sin conciencia de lo que es o desea construir para sí misma.

²⁹ George STEINER. *Nostalgia del absoluto*. Ediciones Siruela, Madrid, 2007.

Castoriadis basó gran parte de su trabajo a la teorización de la democracia como proyecto de auto-emancipación de una sociedad. Defiende la necesidad de reflexionar sobre dos tipos de sociedades posibles: las autónomas y las heterónomas. En su libro, “La exigencia revolucionaria”³⁰, se opone y critica el concepto de *jerarquía*: es decir, el entender la democracia como obra de una minoría, que por sus competencias especiales, dirige a una mayoría que obedece y es representada en sus intereses. Discute con esta idea de pensar que la democracia es un sistema donde los primeros (una elite que dirige) tienen privilegios por sobre los segundos (la mayoría “representada”). Las sociedades que así se comportan serán, para este autor, heterónomas. La heteronomía es, para Castoriadis, el camino que han elegido hasta el momento las principales democracias contemporáneas. Se trata de sociedades que han construido sus imaginarios atribuyéndolos a alguna autoridad superior y extra-social (Dios, la tradición, la “necesidad histórica”, etc.) Las sociedades heterónomas no son conscientes de su propia capacidad de instituir los imaginarios que habitan. La heteronomía es el modo que adoptan en aquellas sociedades que, aunque no estén organizadas jerárquicamente, no tienen la capacidad reflexiva de auto-instituirse, de cuestionar sus propias instituciones.

Este autor propone, en cambio, entender la democracia como un sistema de autogestión. Donde las decisiones colectivas sean capaces de auto-dirigir una sociedad. Para lograr una democracia con autonomía, es necesaria que exista creación consciente del propio imaginario social, de las propias significaciones imaginarias. Castoriadis resalta la importancia creadora de una sociedad, su capacidad de dotarse del poder de crearse a sí misma. Esto, sin dudas, implica la aparición y la maduración de una mirada crítica que pueda juzgar, elegir y decidir lo que considera mejor para sí misma.

³⁰ Cornelius CASTORIADIS. *La exigencia revolucionaria: reflexiones sobre filosofía política*. Traducción: David Monteiro. Acquarela Libros, 2000.

Estos dos conceptos, autonomía y heteronomía, son fundamentales entre las consideraciones del autor. Lo que defiende es la necesidad de una sociedad sana de sostener un proyecto de auto-emancipación. Entiéndase autonomía de fuerzas entendidas como extra-sociales: Dios, la estructura social o el destino. Para este autor, la emancipación de una sociedad viene de la mano de la toma de conocimiento y la toma de conciencia del carácter autónomo de las instituciones imaginarias por un lado, y por otro, la posesión de la voluntad para auto-instituirse. Lo importante a destacar de esta idea es que la emancipación social, para Castoriadis, es auto-emancipación. Parte de un saber que es el de conocer el poder de creación constante y viva que una sociedad tiene. Sólo serán posibles las sociedades heterónomas mientras se elija creer en discursos absolutos que ordenen y clasifiquen, antes que permitan, el crecimiento y la creación original de las formas e instituciones sociales.

Sin embargo, considero que no basta con la crítica de lo existente, y el conocimiento de la posibilidad instituyente y creadora para lograr autonomía y pensamiento propio. Es también fundamental, la auto-exigencia a mantener conciencia crítica acerca de la necesidad, devenida demanda, de los discursos absolutos, ilusorios, y falsos que vienen a reemplazar incertidumbre por claridad. Son ellos los que, al mismo tiempo, imposibilitan la creación de discursos y significaciones nuevas y, por ende, de acciones liberadoras y autónomas.

Tanto en el terreno de lo individual como en el de lo social, lo que se pone en jaque a partir del consumo de discursos que construyen realidades falsas es nuestra propia autonomía. La emancipación social de poderes y discursos absolutos (siempre ajenos) sólo es posible a partir de construir nuestros propios sentidos, nuestras propias significaciones. Para lograr esto es necesaria la creación de las significaciones imaginarias en las que habitamos al mismo tiempo que el ejercicio constante de mantener la conciencia crítica y alerta sobre los discursos que circulan. Sin

embargo, esa alerta debe ser también sobre nosotros mismos. Sobre nuestra propia necesidad de consumir “discursos convenientes”.

Ser conscientes de nuestra propia necesidad, en ciertos contextos, de creer en lo conveniente más que en lo real, logrará prevenirnos, en gran medida, de la posibilidad de ser mentidos por otros. El peligro del consumo de discursos ilusorios aunque convenientes, como vimos, es terminar habitando significaciones ajenas y, por ende, perder la autonomía. Como el canto de las sirenas en el mito de Ulises, lo que suena agradable, no siempre conduce a un buen destino.

“No vemos jamás las cosas tal cual son, las vemos tal cual somos”

ANAIS NIN, Escritora francesa. (1903-1977)

BIBLIOGRAFIA

- ARENDT, Hannah. *Ensayo Verdad y política*. 1964.
- ARISTÓTELES. *Retórica*. 1ª edición, 4ª impresión. Madrid, Editorial Gredos, 1995.
- BION, R. Wilfred. *La tabla y la cesura*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.
- BION, R. Wilfred. *Transformaciones*. Promolibro, Buenos Aires, 2001.
- BORGES, Jorge Luis. *Ficciones*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La exigencia revolucionaria: reflexiones sobre filosofía política*. Traducción: David Monteiro. Acquarela Libros, 2000.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La Institución Imaginaria de La Sociedad*. Buenos Aires, Editorial Tusquets, 2007.
- DENEVI, Marco. *Falsificaciones*. Editorial Corregidor, Madrid, 1977.
- FOUCAULT, Michel. *La historia de la sexualidad*. Siglo XXI Editoriales, México D.F., 1977.
- FOUCAULT, Michel. *La historia de la locura en la época clásica 1*. Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FREUD, Sigmund. *Obras Completas. Volumen 21: El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931)*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *Tratamiento psíquico tratamiento del alma*. Vol. I. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, Sigmund. *Obras Completas XXIII. Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- HEIDEGGER, Martin. *Identidad y diferencia, Edición de Arturo Leyte*. Anthropos Editorial del hombre, Barcelona, 1990.
- ISER, Wolfgang. *La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias*. Arco Libros, 1997.
- KANT, Immanuel. *Teoría y práctica* (versión castellana de Manuel Francisco Perez Lopez y Roberto Rodriguez Aramayo). Tecnos, Madrid, 1986.
- NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm , Hans VAIHINGER. *Sobre verdad y mentira*. Tecnos Editorial, 2005.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

PLESSNER, Helmuth. *Los grados de lo orgánico y el hombre (1928)*. En *Clínica y pensamiento*, Traducido por A. Gely Alonso. Ediciones Siruela, 2003

STEINER, George. *Nostalgia del absoluto*. Ediciones Siruela, Madrid, 2007.